

MANUEL VICENT

UN muchachote de treinta y tres años, nacido en Washington, acaba de aterrizar en Barajas con una bata color azafrán, un collarón de flores, la cabeza rapada, una cresta de gallo en el cogote, un báculo de cuatro cañas de bambú y una sonrisa pacifista de arroz con leche. Podría llamarse Dirk Thomson o John Smith, pero va de Divina Gracia Bhagavan Gosswami Maharaja por la vida, representante de Krisna en Europa. Llega en el momento oportuno, cuando nuestro país ya no tiene un duro para comprar petróleo y el ciudadano, pasada la gloria del consumo, comienza a encontrarse solo ante su alma. Desde hace algunos años, en las esquinas céntricas de la ciudad se ha visto a los discípulos de este santón posindustrial tocar los platillos y el tambor, agitar los desnudos brazos y cantar el mantra sagrado. El contribuyente los vea entonces como una panda de alucinados pasotas, se detenia un momento a contemplar el corro de panderos, se reía de esta tropa circense o blasfemaba contra la puerca sociedad permisiva que tiene apagados los hornos crematorios. El contribuyente seguía su camino. Hoy, si usted se encuentra en la calle a estos frailes védicos no se ría ni blasfeme. Dentro de nada así acabaremos todos. Cualquier día puede salir en televisión Abril Martorell con un batolón color butano, la testa rapada, la frente adornada con un garabato con barro del Ganges para anunciarnos que en los sótanos del Banco de España ya no hay una chapa y que la fiesta se acabó.

Poco antes de llegar a nuestro país este embajador del cielo hindú, su estado mayor afincado en una granja de Guadalajara, para preparar espiritualmente la visita, reunió a la prensa en el salón Sahara del hotel Eurobuilding en torno a unas albóndigas de algas, empanadillas de acelgas y tortas montañesas. Un italiano de Torino con garrota de obispo del rollo y un catalán de Barcelona con pinta de lego sabihondo, los dos enjauzados con los hábitos de la secta, explicaron a los reunidos la filosofía del Movimiento para la Conciencia de Krisna, las reglas de la comunidad, la moral de andar por casa, las prácticas y prohibiciones para conservar el cerebro esmerilado y el vientre

de liebre. Un tipo sudamericano, vestido de profano y gafas de ejecutivo, se movía por allí manejando la intendencia, repartiendo carpetas con comunicados, biografías, programas de actividades junto con la revista que edita la orden, llena de pensamientos orientales acerca de la

de atravesar este espacio de alambradas del espíritu, si el cliente, cegado por la gracia divina, pretende entrar en el nudo de la comunidad, su primera obligación consiste en acercarse a una tienda de ropa, comprarse una sábana doble y teñirla de color naranja; luego se acerca a la pri-



En el centro, el jefe de la sección española del Hare Krisna (que es italiano), entre un catalán y un sudamericano (con gafas). En la foto, sobre la mesa, Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, quien en 1966 fundó el movimiento Krisna.

LOS FRAILES DEL HARE KRISNA

felicidad entre yoguística y granjera, compuesta de ayunos y cánticos, meditaciones con las patas en forma de aspa y la punta de la nariz enfilada hacia el ombligo.

Para alcanzar la conciencia de Krisna no fume, no beba alcohol, no tome drogas, ni café, ni té, ni otros líquidos estimulantes. No participe en juegos de azar, nada de bingos, ruletas o naipes. No coma carne, ni huevos, ni pescado. El sexo sólo está permitido con la mujer legítima en los días fecundables, hasta que quede embarazada. En este momento, el neófito debe suspender los ejercicios de cama hasta el año próximo. Eso para empezar a hablar. Si el discípulo le toma gusto a la cosa y desea vivir más cerca del calcañar de Dios, entonces debe entregar al representante de Krisna en la tierra la mitad de lo que gana, puede realizar las prácticas ascéticas en la salita de estar o en la terraza de su casa hasta plancharse el organismo y quedar bien macerado. Después

mera barbería y se hace rapar el cráneo, dejándose una trenza en el occipucio, y finalmente pide asilo espiritual en Brihuega, donde Krisna tiene una reserva de trescientas hectáreas. Allí tendrá que levantarse a las cuatro de la madrugada. Después de ducharse y marcarse la testuz con un signo de barro, se cogen los platillos o el bombo y se empieza a cantar, a bailar, a recitar el mantra Hare Krisna en todo lo que el cuerpo dé de sí. Para variar se ofrecen flores a los pies del swami, se medita a fondo en la literatura védica, se cuidan vacas con un horario muy apretado, se escucha la sagrada enseñanza, se come verdura y se rumia hasta formar un bolo alimenticio de filosofía oriental. Un día a la semana, los fieles abandonan la granja y se van a danzar frente a los escaparates de El Corte Inglés para mostrar su fe en las aceras y encontrar nuevos adeptos.

El movimiento para la conciencia de Krisna fue fundado en

1966 por Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupada, un guru de Calcuta, arribado a Estados Unidos en un buque de carga, enviado de otro maestro espiritual que prefirió quedarse en casa. Ofuscado por un mundo de hamburguesas y perros calientes, este profeta de carne seca reaccionó rápidamente, se sentó sobre sus talones y comenzó a predicar teología pasteurizada a toda aquella caterva de rubios americanos traumatizados por los impuestos y el colesterol. Bajo su universidad a distancia nacieron más de cien escuelas, templos, institutos y comunidades agrícolas. El mismo dio doce veces la vuelta al globo. A España no vino porque entonces lo prohibía el Concordato.

Aquellos danzantes rapados y exóticos que los ejecutivos españoles veían en las calles de Europa en sus viajes de negocios llegaron tímidamente a España en 1975, inmediatamente después del 20-N. Se establecieron de realquilados en pisos de Barcelona. Un año después fueron legalizados como asociación religiosa en el Ministerio de Justicia y poco a poco comenzaron a asomar la coleta por las plazoletas de los barrios más pasotas de la transición política. Hoy predicán su filosofía mística y vegetariana en plena libertad. Antes de que Krisna se llevara el cuerpo de alambre del fundador al otro lado de la tapia, éste nombró a un muchachote norteamericano, ahora llamado Divina Gracia Bhagavan Gosswami Maharaja, como encargado de los asuntos de Krisna en Europa. Este es el que acaba de llegar a Barajas con la pretensión de entrevistarse con el Rey Juan Carlos, con Suárez y con Tierno Galván, entre otros. No sé si lo conseguirá. Pero llega en el momento oportuno. Cuando España está ya sin un duro, talmente a las patas de la diosa Siva, podría ser una solución de la crisis que su Divina Gracia convenciera a Abril Martorell para que se disfrazara con una bata color butano, se rapara las neuronas y empezaran los españoles a comer alfalfa tres gustos. Uno de los seguidores místicos de Krisna es un heredero de la casa Ford. Tal vez por ahí se encuentre una salida. Por lo demás, la organización de Krisna es prácticamente igual a la del Opus. Eso llevamos adelantado. ■